

Una visión desde ADM.

ADM, a new vision.

LOS RETOS A VENCER DE LOS COLEGIOS DE PROFESIONISTAS

Me encontré recientemente un archivo digital que contiene el material que quien esto escribe empleaba por ahí del año 2002, en las primeras Reuniones Regionales ADM que se organizaron en toda la historia de nuestra Asociación, siendo entonces Presidente el Dr. Armando Hernández Ramírez. Al revisarlo, ese material educativo cobra hoy gran vigencia, en una época en la que en México se están generando grandes cambios desde las estructuras gubernamentales y que pueden repercutir en el quehacer de los colegios de profesionistas.

¿Cuáles son las funciones de los colegios? ¿Cuál es la función de nuestra Asociación Dental Mexicana, la única Federación Nacional de Colegios de Cirujanos Dentistas en nuestro país? Indudablemente que, a través de la educación continua, una función muy importante es la de contribuir a la capacitación de sus agremiados, pero además contribuir a la vigilancia y a la regulación del ejercicio profesional, representar a los agremiados ante las autoridades gubernamentales, guiar el avance y desarrollo de la profesión, y entre otros más, es de destacar, el satisfacer las necesidades de pertenencia a un grupo.

Aunque no se tiene un dato certero, se calcula que egresan cada año más de 6,500 nuevos odontólogos, formados en las más de 160 instituciones educativas odontológicas que se dice existen en nuestro país. De estas escuelas sólo 70 están acreditadas y pertenecen a la Federación Mexicana de Facultades y Escuelas de Odontología (FMFEO), organismo que agrupa instituciones con enseñanza de calidad. Existen además casi 80 instituciones que no están afiliadas aún a FMFEO por no cubrir a la fecha los estándares exigidos.

No se tiene el dato exacto de cuántos odontólogos existen en México, ya que no hay un registro que indique cuántos de estos profesionistas están en activo. Para poder ejercer la profesión, la Dirección de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública otorga una Cédula



Profesional que no tiene vigencia, que es permanente; incluso el profesionista puede haber fallecido y se mantiene dentro del registro. Aún sin datos certeros, se calcula que debe haber más de 120,000 odontólogos en activo.

Por otro lado, la Dirección de Profesiones calcula que sólo el 10% de los profesionistas mexicanos, de todas las ramas, está colegiado. La pregunta obligada es ... ¿dónde están los odontólogos? ¿Por qué no están colegiados? ¿Por qué no logramos cautivarlos? ¿Cumplen los colegios sus funciones? ¿Llenamos las expectativas de todos? Este es uno de los grandes retos que enfrentamos, convencer al profesionista de este país en el que la colegiación es voluntaria.

Algunos ejemplos de los cuestionamientos que suelen hacer las personas no colegiadas son: «¿qué me da el colegio?», «¿qué gano al colegarme?», «sólo ven por sus intereses», «sólo se benefician algunos» y frases similares. Ante la incógnita no despejada sobre el porqué no se colegian los profesionistas, todos, no sólo los que nos dedicamos a la Odontología, hay algunas respuestas o supuestos no verificados, como son: a) existen personas

con la actitud de un ermitaño que no saben o no quieren trabajar en equipo, b) el fenómeno pudiera explicarse con la Pirámide de Maslow, el no avanzar en ella limita a la persona; la falta de seguridad económica o profesional son limitantes importantes para ingresar a un colegio de profesionistas. Quien no tenga cubierta la seguridad del ingreso, de la alimentación y la protección física de su familia difícilmente buscará agremiarse, c) muchos recién egresados, de las nuevas generaciones, no ven el beneficio de colegiarse ya que dicen que todo lo encuentran en Internet, sin saber que se pierden algunos de los grandes beneficios que genera el contacto personal, d) los colegios no cubren las expectativas de los futuros socios.

La colegiación implica una mayor conciencia y responsabilidad social, en el agremiado quien suele trabajar por el bien común, por el progreso de la profesión y de la sociedad.

Éste es uno de los grandes retos. **Un incremento en la membresía** da fuerza a las propuestas gremiales antes las autoridades gubernamentales y da representatividad en el momento de la consulta sobre regulaciones, leyes y cambios normativos.

Un segundo reto a vencer para ADM es el lograr tanto en la federación como en los colegios en particular, una **planeación estratégica a largo plazo**, con metas definidas que rebasen los periodos de transición de las dirigencias, medibles y en continuo seguimiento, que permitan orientar el futuro del gremio de manera adecuada, sin las interrupciones que suelen darse con los cambios de los directivos, quienes frecuentemente desechan programas y proyectos exitosos, sin la completa conciencia del impacto que en el futuro puede darse al interrumpirlos.

La **profesionalización de los dirigentes** es también de enorme importancia y es un reto más. Es de gran trascendencia que los líderes conozcan bien la misión y visión de los colegios, así como la planeación estratégica, que estén capacitados para dar certeza a la dirección que debe seguirse, ejerciendo un liderazgo efectivo, que al escuchar a sus agremiados y conocer sus necesidades, den respuesta a sus exigencias.

Mientras que en el ámbito político se está iniciando un periodo de obligatoriedad para la **igualdad de género** en los puestos públicos, la feminización de la profesión odontológica que ha ocurrido en los años recientes es un hecho que puede advertirse desde las aulas universitarias, en las que la gran mayoría del estudiantado lo componen las mujeres. Hasta hace algunos años un buen porcentaje de las odontólogas al egresar, abandonaban el ejercicio profesional o lo ejercían

a tiempo parcial. En los últimos años las mujeres han venido a ocupar plazas gubernamentales, dirigencias gremiales, son empresarias, cubren espacios en las especialidades y un buen porcentaje de ellas trabajan a tiempo completo, de manera eficiente y exitosa en todos los sentidos. En la historia de la Asociación Dental Mexicana hemos tenido ya cinco mujeres Presidentes de Comité Ejecutivo, dos Presidentes de Consejo de Certificación y una Editora de Revista ADM. De las 34 personas que trabajamos actualmente con algún cargo en la dirigencia de ADM, 14 somos mujeres y de los 120 colegios filiales ADM registrados, 55 son dirigidos por mujeres (casi el 46%) y esto va en aumento. Esto ha ocurrido, desde mi particular punto de vista, porque las mujeres hemos decidido ser tan competitivas como nuestros compañeros los varones, ser económicamente independientes y satisfacer necesidades intelectuales y de reconocimiento. Al parecer esta tendencia es mundial, y para ejemplos tenemos a la Dra. Kathleen Kell, Presidente de la Federación Dental Internacional (FDI) y a la Dra. Lupe Margarita Salazar, Presidente de la Federación Odontológica Latinoamericana (FOLA), organismos a los que ADM está afiliada. La igualdad de género en las dirigencias gremiales está dejando de ser un reto.

El ser considerados **órganos de consulta** es un gran reto a vencer también. En los años recientes los colegios y asociaciones de profesionistas somos llamados a formar parte de los consejos técnicos, grupos colegiados en los que se toman grandes decisiones sobre la salud oral, aspectos preventivos de enfermedades bucales, normatividad o cambios en las leyes de profesiones de los estados. También somos consultados por las instituciones formadoras de recursos humanos odontológicos ante la necesidad de llevar a cabo cambios curriculares, ya que somos quienes laboramos en el mundo real y conocemos los cambios en las necesidades de capacitación profesional. Esta información la necesitan las universidades para generar perfiles de egreso adecuados a los tiempos. Los lectores se preguntarán que en dónde está el reto; está en acudir al llamado, participar con ideas y con nuestra experiencia. El no hacer presencia en estos grupos de trabajo conlleva el riesgo de encontrarnos súbitamente con la sorpresa de nuevas normativas con las que podríamos no estar de acuerdo, o decisiones de peso que otros toman por nosotros en ausencia. Debemos **participar activamente**, ese es el reto.

Un reto más es el **compromiso social** de los colegios y socios activos. Una de las funciones de todo colegio es la de participar en programas de servicio social, armar un programa anual y reportar sus acciones a la Dirección de

Profesiones de los estados y a nuestra federación. Es sólo a través de la educación a la población, especialmente dirigida a la menos protegida, como podremos abatir los índices de prevalencia de las enfermedades bucales. Según la Encuesta Nacional de Salud Medio Camino 2016, el 90% de la población, al menos, recibe atención en los servicios del sistema nacional de salud y sólo menos del 10% tiene acceso a servicios particulares de atención para la salud en general. Esto equivale al hecho de que al menos 100 millones de mexicanos acuden a los servicios institucionales, lo que obliga a tomar a la educación y las actividades preventivas como bandera para tener futuras generaciones de mexicanos libres de las principales enfermedades bucales, como son caries, enfermedades periodontales, accidentes y aún el propio cáncer bucal. Para nuestra fortuna las cosas han estado cambiando en estos tiempos, gracias a la labor de personas como el Dr. Jaime Edelson Tishman, quien desde la Presidencia de la Fundación ADM ha logrado introducir como obligatorio el cepillado bucal en las escuelas de nivel básico de la ciudad de México. Y en su labor sigue replicando este modelo en otras entidades federativas, así como gestionando ante el congreso federal una ley similar a la de CDMX. Desde este espacio editorial invito a los colegios a participar y contribuir con su trabajo a que este gran sueño/reto se cumpla. Mientras ello ocurre, formalicen las actividades de servicio social en sus colegios, incluyan esta obligación dentro de sus estatutos; es una responsabilidad social que da muchas y grandes satisfacciones.

La **certificación profesional** aunque ya tiene un gran camino andado en la odontología, es aún uno de los grandes retos que tenemos. ADM cuenta con el mejor Consejo de Certificación Profesional en Odontología en nuestro país, que ha logrado mantener un proceso serio, inquestionable, transparente, homologado, reconocido por las autoridades gubernamentales al otorgar la Dirección de Profesiones a ADM la idoneidad para certificar. A él acuden de manera voluntaria quienes quieren demostrar a sus pares profesionales que mantienen vigencia en conocimientos, habilidades, actitudes y destrezas. El hecho de que sea voluntario y no obligatorio, hace lento su crecimiento. En los años recientes las instituciones educativas mexicanas, muchas

de las instituciones de salud y las empresas de seguros exigen en sus contrataciones la certificación profesional, pero hace falta aún más para incrementar y ampliar su labor, trabajar desde los colegios, poniendo el ejemplo en el entorno. Un gran proceso de calidad en el ejercicio profesional inicia con la certificación profesional que debe renovarse cada cinco años y en la que los colegios deben participar manteniendo a los socios certificados dentro del proceso de calidad que implica el estar colegiados y demostrar al menos 40 horas de educación continua anual para poder recertificarse bajo la modalidad de puntos. Este es un reto enorme para los colegios, ofrecer educación continua suficiente para garantizarle al socio certificado la puntuación necesaria para la recertificación.

Un reto más, para mí de manera personal el último de muchos otros, es el desarrollar trabajo colaborativo de los colegios con otras instituciones gremiales y de formación de recursos humanos odontológicos. Los colegios no son entes aislados, deben interactuar y buscar convenios de colaboración que faciliten su desempeño y potencialicen los recursos con los que las instituciones cuentan. Es una forma de ganar-ganar y lograr el beneficio de todos.

Debe haber indudablemente otras metas y objetivos a alcanzar, a corto, mediano y largo plazo que seguramente los lectores visualizan. Ojalá logremos vencer la resistencia que ofrecen muchos de ellos.

Muchos de nosotros hemos descubierto que el amor que se siente por la profesión puede traducirse en trabajo que beneficie a todos, en la responsabilidad de trabajar a favor de la salud oral de la población. Ese tema, el apego y amor que sentimos por nuestros colegios y su labor, por ADM, seguramente será tema de otro editorial. Mientras tanto recordemos que todos somos ADM y avanzamos juntos.

Laura María Díaz Guzmán
Presidente de la Asociación Dental Mexicana
Federación Nacional de Colegios
de Cirujanos Dentistas, AC
ADM Gestión 2018-2019
E-mail: diazlaura@hotmail.com